



Simona Palacios sonríe rodeada de niños durante la inauguración de una exposición en el Monasterio de San Agustín sobre pósters de autismo. Era abril de 2011. / PATRICIA

LA LUCHA POR LA DIGNIDAD

El periodista Juan Antonio Ledesma ha incluido a la presidenta de Autismo Burgos, Simona Palacios, en su libro 'Activistas' en el que dibuja el perfil de 15 de las personas más influyentes del movimiento de la discapacidad

CELIA GONZÁLEZ / BURGOS

De escuchar cómo le llamaba 'histórica' una eminencia en Pediatría que no tenía la menor idea de lo que le pasaba a su hijo Gonzalo, a presidir una de las más potentes asociaciones de autismo que hay en España, el camino que ha recorrido Simona Palacios ha sido singularmente duro para normalizar y dignificar la atención a las personas con trastornos del espectro autista. Gracias a su empeño junto con el de otras familias se

puso en marcha Autismo Burgos en 1984 y casi 30 años después sigue en la brecha, peleando porque los afectados por esta discapacidad tengan una atención específica imprescindible para que no vuelva a los años de la ignorancia y porque los recortes no hagan polvo los logros conseguidos hasta ahora.

Ha sido la batalla de esta profesora de Ciencias por hacer entender al mundo que los niños con autismo tenían derecho a estar es-

colarizados, a ser diagnosticados cabalmente, a que su trastorno fuera investigado y a que las familias recibieran todo el apoyo necesario la que le ha hecho merecedora de figurar en el libro *Activistas*, del periodista Juan Antonio Ledesma, una obra en la que se hace un repaso por las biografías de 15 de las personas más influyentes del movimiento asociativo de la discapacidad.

Activistas vio la luz en los últimos meses del año pasado coinci-

diendo con el 15 aniversario del CERMI (Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad) e inicia el capítulo dedicado a Simona Palacios con una cita de William Faulkner: «Siempre sueña y apunta más alto de lo que sabes que puedes lograr».

El autor hace un recorrido por la vida de Palacios en el que incluye su infancia en la localidad de Carcedo, sus estudios universitarios... y el nacimiento de su hijo Gonzalo, que años después sería

diagnosticado de un trastorno del espectro autista.

El autor la compara con la heroína madrileña Manuela Malasaña. Retrata sus idas y venidas con el niño a consultas de profesionales que lo desconocían todo sobre el autismo y el importantísimo paso adelante que dio al conseguir un aula donde se empezó a impartir clases a estos críos. Y empezó la mejoría: «Mi hijo empezó a sonreír por primera vez con seis años. Nunca lo olvidaré».